



DIÓCESIS DE JUJUY

SÍNTESIS DEL PROCESO DE ESCUCHA DEL CAMINO SINODAL EN LA DIÓCESIS DE JUJUY



Por una Iglesia sinodal
comunión | participación | misión



SÍNTESIS DIOCESANA

Introducción

“La Madre y Patrona de Río Blanco nos cobija en este día para que a sus pies demos inicio a nuestro caminar como diócesis en este proceso sinodal. Invito a todas las parroquias, comunidades de consagrados y consagradas, movimientos y asociaciones laicales a sumarse con ilusión y generosidad a esta invitación.”

Con estas palabras y en el Santuario de la Virgen del Rosario el Padre Obispo Daniel Fernández daba apertura al camino de consulta y escucha comunitaria en la primera etapa del sínodo 2021 - 2023 de nuestra Iglesia.

La animación sinodal diocesana estuvo a cargo de una comisión conformada por sacerdotes, consagrados y laicos que trabajaron en estrecha colaboración con otros espacios e instituciones eclesiales bajo la guía de monseñor Fernández.

Para concretar esto se habilitaron diversas formas, modos y medios de animación. Además de los que fueron propuestos por la secretaría del Sínodo.

Además, entre los meses de noviembre de 2021 y marzo de 2022 se concretaron reuniones de presbiterio, decanatos, parroquias, movimientos, colegios y asociaciones con el objeto de poder dialogar, escuchar y expresar las alegrías, esperanzas, dificultades y límites de la Iglesia particular.

Por otro lado, las redes sociales por su parte colaboraron y agilizaron la participación de los jóvenes en estas instancias como así también hacia aquellos hermanos que por distintas razones no podían asistir de manera presencial.

En todos y cada uno de estos encuentros la oración y el discernimiento fueron el modo de proceder a la escucha y pedir al Espíritu Santo la asistencia para lograr aportes de valor que conduzcan a los cambios y las continuidades que la Iglesia necesita para dar respuestas a las necesidades de nuestro tiempo.





A la escucha del Espíritu Santo

Bajo estas acciones y convencidos de esto, se han concretado distintas instancias de diálogo. En una Iglesia sinodal toda la comunidad, en la libre y rica diversidad de sus miembros, está llamada a rezar, escuchar, analizar, dialogar, discernir y aconsejar para tomar decisiones pastorales que correspondan lo más posible a la voluntad de Dios.

Con esta convicción se han concretado las distintas instancias de diálogo fraterno y escucha atenta. En ellos se ha valorado como verdadero signo de esperanza el hecho de que la Iglesia se haya abierto a escuchar genuinamente el vivir, sentir y pensar de los fieles como hace mucho tiempo se necesitaba

A pesar de haber realizado diferentes acciones, aún hay un número importante de hermanos que se mantienen escépticos y consideran que no van a producirse los cambios esperados y necesarios en las estructuras eclesiales, pues muchas de las demandas están vinculadas a las tareas de los pastores y los servidores más cercanos a este en las distintas comunidades.

Por otra parte, en el hacer real la participación en la transformación a la que nos invita el Papa Francisco mediante estos espacios de escucha se ha percibido la necesidad y la oportunidad de retomar el **caminar juntos** de las primeras comunidades cristianas.

Hermanos y servidores un don para la Iglesia

Un servidor es el equivalente a un discípulo dentro de la Iglesia. Es quién ha recibido en su corazón el gran don de la fe y sirve a los hermanos con el solo motivo del amor generoso y desinteresado. Muchas comunidades, sobre todo aquellas en las que no hay presencia permanente de sacerdotes o consagrados y consagradas, crecen especialmente por la tarea diaria y apostólica de estos hombres y mujeres.

En los espacios de reflexión y escucha de esta primera fase del proceso sinodal se menciona como verdadero don el trabajo de los servidores: “personas de a pie” que dejando la comodidad de





sus hogares destinan su tiempo, sus talentos y muchas veces, sus recursos a la vida de las parroquias y otras comunidades eclesiales.

Así, el trabajo en equipo y el reconocimiento de los talentos o carismas del otro sin recelo, son aprovechados para contribuir al crecimiento y adecuado funcionamiento de las comunidades donde el Espíritu los llama a estar haciendo y viviendo la Iglesia como **la casa de todos**.

Por otra parte, y teniendo en cuenta el tiempo de pandemia y post pandemia que nos ha tocado y aún nos toca atravesar, las comunidades han experimentado la alegría de cuidarse unos a otros mediante la comprensión, la ayuda mutua y el auxilio, a través de la escucha, el aliento y la ayuda concreta a quienes sufrieron pérdidas de diferente índole.

Con diferentes iniciativas poder seguir acompañando y se buscó las mejores y más eficaces formas para seguir evangelizando a través de las redes sociales y otros medios telemáticos los cuales sirvieron para alcanzar ese fin. Luego, cuando las condiciones sanitarias lo permitieron, se retomó de forma paulatina y constante las vivencias de las comunidades de fe.

Además, al recuperar la presencialidad, se pudo concretar encuentros y llegar nuevamente a las periferias más alejadas de los centros pastorales compartiendo así, las manifestaciones de la religiosidad popular que son una gran riqueza de fe en nuestro pueblo.

Así, cuando se emprende el camino del servicio, también puede develarse la fragilidad humana que lo convierte en una práctica acrítica, reñida con la fe y centrada en el afán de protagonismo y la necesidad de **ocupar los primeros lugares**.

Entonces, se enlistan actitudes de los servidores que, en vez de construir y ponerse al lado del hermano, generan división, tristeza y desazón en los grupos o comunidades que deberían ver los frutos de su entrega. Aparecen, así como demandas urgentes de cambio: en algunos casos el destrato que reciben de los secretarios o coordinadores parroquiales y referentes de pastorales, los cuales son muchas veces designados sin criterios apostólicos sino por favoritismo o cercanía personal o familiar con los pastores, entre otros se señala la falta de preparación para las tareas encomendadas y la continua e infundada crítica al trabajo de otros: **“Muchos permanentemente marcan el camino, pero no lo recorren”**.





Entre otras acciones que hieren la vida eclesial se mencionan también la prioridad de lo personal por sobre lo comunitario, la primacía de la burocracia y las formalidades por sobre los genuinos clamores de atención de la Iglesia a las realidades más dolorosas que atraviesan los hermanos y que necesitan ser atendidas por sobre lo burocrático.

Estas situaciones antes mencionadas provocan desajustes en las relaciones interpersonales, proyectos pastorales inconclusos, promesas incumplidas a los fieles y al Pueblo de Dios y consecuentemente la fragmentación de las comunidades eclesiales locales.

Pastores con olor a oveja

El camino sinodal implica el reconocimiento de las propias fragilidades y el pedido recíproco de perdón confiados a la bondad del Padre para sanar las heridas que haya causado la soberbia.

En grado menor, aunque no por eso menos importante y urgente, se encuentran, en algunos casos, las experiencias de dolor vividas con relación a la ausencia de los pastores en las actividades comunitarias y un sentimiento de soledad de los fieles en las cuestiones vitales que precisan acompañamiento y alivio: pérdida de seres queridos, enfermedades, situaciones de ruptura familiar, crisis personales, etc., se han enunciado en esta primera etapa de consulta.

Junto a este clamor aparece también la gratitud de los fieles para con los sacerdotes que aún en contextos adversos, llevan la Palabra y la presencia de Jesús, administran los sacramentos y comparten el hacer cotidiano de la comunidad. En lo concreto se valoran la escucha y el consejo paternal y paciente, la organización esmerada de las fiestas patronales en los diversos pueblos, las asambleas parroquiales y diocesanas, las conmemoraciones civiles sociales y religiosas donde nos sentimos representados por nuestros pastores.

La primera fase del camino sinodal ha abierto un horizonte de esperanza deseando que juntos, pastores y ovejas, dinamicemos nuestra Iglesia. Como reza la liturgia: *“Padre santo, que nos diste a Cristo como pastor de nuestras vidas, ayuda a los pastores y los pueblos a ellos confiados, para que no falte nunca al rebaño la solicitud de sus pastores ni falte a los pastores la obediencia de sus rebaños”*.





Así como la Iglesia, viviendo profundamente la comunión, participación y misión, estaremos mejor preparados para que, a la luz del Espíritu Santo, sepamos discernir “los signos de los tiempos” en las complejas situaciones políticas, económicas y sociales que nos toca vivir.

Muchas veces se nos llama a estar más atentos para denunciar todas aquellas realidades que afectan la dignidad humana anunciando siempre la vida plena para todos que Cristo nos ofrece.

Los jóvenes y las mujeres: el desafío de nuestra Iglesia hoy

El proceso sinodal es ante todo un proceso de conversión espiritual, personal y comunitaria; donde nos escuchamos unos a otros; escuchamos nuestra tradición de fe y los signos de los tiempos para discernir lo que Dios nos dice a todos, no es un ejercicio mecánico de recopilación de datos. El Papa Francisco dice al respecto *“escucha de Dios hasta escuchar con Él el clamor del pueblo, escucha del pueblo hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama”*

En este sentido durante las reuniones de consulta aparece con mucha fuerza la necesidad imperiosa de volver la mirada hacia los jóvenes. A causa de las crisis en las familias, un número cada vez más creciente de estos son presa de adicciones y excesos, sienten vacías sus vidas de sentido, sienten desamparo, desesperanza y escepticismo por el futuro que los lleva incluso al flagelo del suicidio: **han dejado de encontrar en la Iglesia un lugar de auxilio y contención**. Los atacan y corrompen las redes del consumismo, el alcoholismo, la virtualidad, las enfermedades de transmisión sexual, la violencia, el hedonismo y sensualidad desmedidos que los hace perder de vista su propia dignidad y la de las demás personas.

Ante esta perspectiva los grupos juveniles en las comunidades y parroquias deben revitalizarse ofreciendo recursos y medios más afines a la cultura juvenil sin dejar de lado la verdad del Evangelio, proponiendo espacios que los comprendan, contengan y los amen sin ser juzgados, ayudándolos a discernir un proyecto de vida como Don de Dios que se comparte en comunión con los hermanos.

Especial mención es para las mujeres cuyo testimonio y servicio desinteresado y permanente en las comunidades no ha sido siempre valorado ni apreciado. Con ternura y solicitud han llevado





adelante múltiples tareas sociales, comunitarias y eclesiales y han sido principales defensoras de la vida y transmisoras de la fe en la familia. Es por ello por lo que el Sínodo se ofrece como la gran oportunidad para resignificar el aporte de la mujer a la vida de la Iglesia desde su natural especificidad, otorgándole un saludable protagonismo en la vida comunitaria. Es imperioso trabajar por restituir la dignidad y generar espacios de contención, atención y promoción humana y cristiana para las mujeres víctimas de violencia, para que puedan salir de esos círculos y aspirar a mejores condiciones de existencia y dignidad.

La formación de los agentes pastorales

Todos estamos en la misma barca. Juntos formamos el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia. Dejando a un lado el espejismo de la autosuficiencia, podemos aprender unos de otros, caminar juntos y estar al servicio de los demás. Podemos construir puentes más allá de los muros que a veces amenazan con separarnos: edad, sexo, riqueza, habilidades diferentes, distintos niveles de educación, etc.

Para poder construir una Iglesia que responda desde la fe a los nuevos desafíos de la sociedad y el mundo es preciso contar con agentes pastorales preparados. Así lo expresaron quienes participaron de los espacios de consulta y escucha. La formación no puede esperar: sacerdotes, consagrados y consagradas, catequistas, animadores, misioneros, equipos de liturgia, grupos de oración y todos los que prestan un servicio deben recibir una adecuada formación, amplia, integral y permanente.

Frente a esta realidad es preciso fortalecer los espacios de espiritualidad, dejar impregnar los objetivos educativos con la misión de la Iglesia y promover los valores cristianos para que se haga presente a un Dios vivo y cercano que camina junto a nosotros.





La comunicación

En toda la consulta sinodal surge de manera transversal un pedido de mejor comunicación entendida esta no solo como la simple transmisión de eventos o sucesos, sino como una manera de poder entablar diálogos coherentes y contextualizados.

Se advierte en general que se desconoce que está haciendo el “otro”, la frase “necesitamos mejor comunicación” surgió en reiteradas reuniones que se hicieron durante esta consulta sinodal.

Así hay que distinguir entre dos aspectos:

Uno, la necesidad de los hermanos y de las comunidades de escuchar y ser escuchados entre sí, valorando la opinión de todos, incluso de las minorías.

Otro, la necesidad de revitalizar y modernizar los aspectos técnicos de la comunicación diocesana sin que esta comunicación sea de orden proselitista si no, más bien, buscar que todos conozcan lo que por amor a Dios hacemos diariamente.

Comunicar es un acto verdaderamente cristiano: ¡que es acaso evangelizar si no comunicar al otro la buena nueva!

Como dice el Papa Francisco: *“Comunicar es precisamente tomar del Ser de Dios y tener la misma actitud; no poder permanecer solo: la necesidad de comunicar lo que tengo y creo que es lo verdadero, lo justo, lo bueno y lo bello”, “La comunicación es verdaderamente eficaz sólo cuando se convierte en testimonio, es decir, en participación en la vida que nos da el Espíritu y que nos hace descubrir en comunión unos con otros, miembros unos de otros”.*

Entonces, uno de los desafíos que esta consulta sinodal en lo que a nuestra Iglesia particular atañe, es mejorar cualitativamente y cuantitativamente el cómo nos damos a conocer con los otros.

La Iglesia de la esperanza

Un Proceso Sinodal es un tiempo para dialogar con personas del mundo de la economía, de la ciencia, de la política, de la cultura, de las artes, etc. Será un momento para reflexionar sobre la





ecología y sobre la paz, sobre los problemas de la vida y sobre la migración y de todo aquello que tiene que ver con el bien común.

En numerosos espacios de la consulta realizada se ha escuchado la necesidad de revitalizar las estructuras eclesiales a los nuevos tiempos. Sin apartarse de la misión intrínseca de la Iglesia y sin cambiar su naturaleza, el pedido es de una mayor apertura, acogida y corrección fraterna a los hermanos que han escogido otras opciones de vida y necesitan medios y lugares de auténtica promoción humana.

Otra necesidad como la de animar a nuevos modos de misión allí donde las dolorosas realidades humanas claman atención y cuidado: los barrios periféricos con altos índices de pobreza, las comunidades migrantes que han llegado a la provincia por mejores condiciones para subsistir.

Los adultos mayores y las personas con discapacidad son grupos a los que la Iglesia históricamente ha sostenido y dignificado con la atención específica de las pastorales, pero existe un gran número de ellos que aún no ha sido alcanzado por estos cuidados. Por eso en las instancias de consulta se insiste en la necesidad de sumar servidores, de integrar el dinamismo revitalizador de los jóvenes a estas instituciones de la Iglesia e insistir en valor inestimable de la vida humana en todas sus etapas y en cualquiera de sus condiciones para garantizar mejor acompañamiento para todos.

La esperanza es que la experiencia del proceso sinodal conduzca a una nueva primavera en términos de escucha, discernimiento, diálogo y toma de decisiones, para que todo el Pueblo de Dios pueda caminar mejor junto a los demás y a toda la familia humana, bajo la guía del Espíritu Santo.

Con esta certeza, quienes han participado de la fase de consulta coinciden en que nuestra Iglesia sufre cuando salen a la luz casos de comisión de delitos por parte de los sacerdotes especialmente los que se tratan de abuso sexual o pedofilia. Esto es causa de gran desesperanza, pero también de mostrar, de anunciar que frente a tales fragilidades humanas la estructura eclesial actúa con firmeza y responsabilidad.

De allí la necesidad de caminar juntos: sacerdotes, religiosos y laicos para sostenerse y guiarse: ayudar a sanar y reconstruir lo que el pecado ha roto.



ANEXO: NOMBRE DE LA DIÓCESIS o ARQUIDIÓCESIS: JUJUY

A. El informe diocesano para el Sínodo 2021-2023 contó con los aportes del/los Obispo/s y:

<input checked="" type="checkbox"/>	Un equipo de colaboradores convocados para este proceso
<input checked="" type="checkbox"/>	La participación de los integrantes del Consejo Presbiteral y del Consejo o Junta Diocesana de pastoral
<input checked="" type="checkbox"/>	La realización y el registro de aportes de jornadas, asambleas o sínodos diocesanos
<input checked="" type="checkbox"/>	La realización y el registro de aportes de jornadas, asambleas zonales o parroquiales
<input checked="" type="checkbox"/>	Consultas al Pueblo de Dios que participa en actividades de las parroquias (incluye las celebraciones), de los colegios y de otras instituciones eclesiales
<input checked="" type="checkbox"/>	Consultas a los presbíteros y diáconos
<input checked="" type="checkbox"/>	Consultas a los integrantes de Movimientos, Institutos de Vida Consagrada o Religiosos
<input type="checkbox"/>	Consultas realizadas en la calle a los transeúntes
<input type="checkbox"/>	Consultas realizadas en los barrios populares, los hospitales, las cárceles y otros espacios de sufrimiento y exclusión
<input type="checkbox"/>	Consultas focalizadas en los jóvenes
<input type="checkbox"/>	Consultas realizadas a referentes o población de otras creencias o tradiciones religiosas
<input type="checkbox"/>	Consultas realizadas a referentes sociales, económicos y/o políticos
<input checked="" type="checkbox"/>	Consultas a la población en general que habita o transita por el territorio diocesano
<input checked="" type="checkbox"/>	Otra forma de participación y registro. Si es posible, indicar cuál o cuáles: Formulario WEB. Correo electrónico dedicado.

B. El diseño de las consultas y los registros tuvo asesoría y/o participación y/o de un equipo técnico (especialistas en investigación, sociólogos, antropólogos, etc.)

<input checked="" type="checkbox"/>	No
-------------------------------------	----